

Dos poemas

DOMINIO POPULAR

TERRORismo POÉTCO
popular dominio-

Hoy tal vez puedas invadirme
con tu sed de sombras
ir más allá de mí, hecha sueño
con más allá de mí, hecha sueño
silencio solo: perdede en mis dedos
como una niña perdida que no se quieren
como unos brazos que no se quieren
como el puro desenfado.
Si es tan triste el aumento
si este acontecer callado

El señor -Que puede venos-
ha sabido porque las noches,
en tu forma de mujer, llegas a mí;
no necesito luz para notar tu presencia,
el olor, rocío madrugero que pasa por cruces enterradas;
vienes a compartir mi espacio;
el olor de tu pasión, que ansia
el choque con el mío.

El sol y el sol
que ahí resplandece
es el cráneo como leve
de una serpiente
cuyas lagrimas
son estrellas
que ahí resplandecen
es el cráneo como leve
de una serpiente
cuyas lagrimas
son estrellas
que ahí resplandecen

Ella busca en ella y no se encuentra
sol sobre sol, golpea, sonar su frente
abre la mano el primer golpear, sonar su frente
Escucha sus raíces golpear, sonar su frente
a trechos extendida, su angustia
su pelo despacio de maderas descender.
Hoy todo puede ser bajo las piedras
el gesto devanado del incendio
o su pétrea multitud, su caracol verde
y el negro tezontle de los actos.

La lengua patinando
deslizándose
tropicando
por las playas electrónicas que también son blancas:
Besos hermosos en práctica.
La soberbia de querer andar
en las cavidades de los cuerpos
conduce a la vaguedad,
pero se acerca la guerra,
el desenvolvimiento, las caricias que matan.
Un arsenal peligroso,
de fuego!
que viva acrisolado a mi corazón.

Encuéntrame en tus ojos siendo solamente
viéname a lo que eres ahora
agua absoluta y total
viento terrestre entre desiertas estaciones
vocal de vaho
anulame en tu boca
quiero ser otro allí.

en la
Allí cayendo se van los instantes

Ha de recorrerme con sus manos heladas o negras
el escalofrío
como fruto metálico

En una tarde otoñal
y en el parque inundado
de confesiones,
ella te irás pronto:
calda una brisa helada
y era mi corazón roto:
¡Dios! Con tu nada entrometida
sopoca las llamas de mi pecho
hazme de piedra
y en mis horas de exilio
desarrolla unas alas supersónicas.

De pieles es mi alegría
las pestañas de tinta como olas granizan mi corazón
el tuyo de donde nacen los volcanes
donde llora Dios y es un poro que se parte
es el mar en un solo soplo de coño el amor
las piedras racimos de uñas pupilas
arterias de mi sal